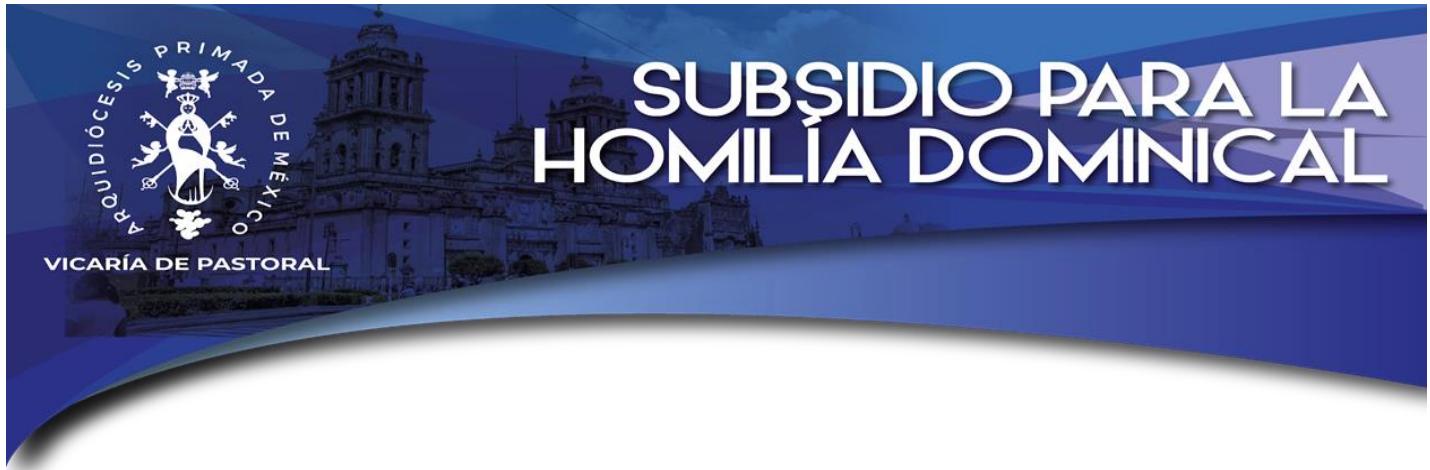


28 de septiembre de 2025
26° Domingo del Tiempo Ordinario Ciclo C



LECTURAS

Amós 6,1-4-7: Esto dice el Señor todopoderoso: "¡Ay de ustedes, los que se sienten seguros en Sión y los que ponen su confianza en el monte sagrado de Samaria! Se reclinan sobre divanes adornados con marfil, se recuestan sobre almohadones para comer los corderos del rebaño y las terneras en engorda. Canturrean al son del arpa, creyendo cantar como David. Se atiborran de vino, se ponen los perfumes más costosos, pero no se preocupan por las desgracias de sus hermanos. Por eso irán al destierro a la cabeza de los cautivos y se acabará la orgía de los disolutos".

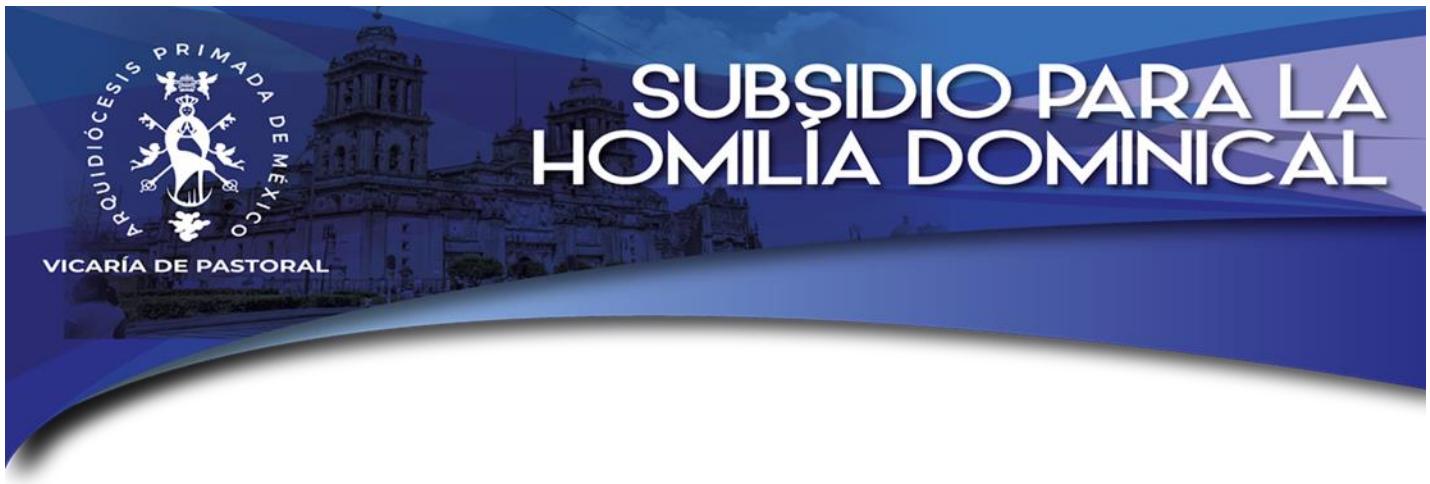
Salmo 145: El Señor es siempre fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo. Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado. Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado. A la viuda y al huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo. Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos.

Primera Carta a Timoteo 6,11-16: Hermano: Tú, como hombre de Dios, lleva una vida de rectitud, piedad, fe, amor, paciencia y mansedumbre. Lucha en el noble combate de la fe, conquista la vida eterna a la que has sido llamado y de la que hiciste tan admirable profesión ante numerosos testigos. Ahora, en presencia de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Cristo Jesús, que dio tan admirable testimonio ante Poncio Pilato, te ordeno que cumplas fiel e irreprochablemente todo lo mandado, hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo, la cual dará a conocer a su debido tiempo Dios, el bienaventurado y único soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único que posee la inmortalidad, el que habita en una luz inaccesible y a quien ningún hombre ha visto ni puede ver. A él todo honor y poder para siempre. Él dio testimonio de esto a su debido tiempo y de esto yo he sido constituido, digo la verdad y no miento, pregonero y apóstol para enseñar la fe y la

verdad. Quiero, pues, que los hombres, libres de odios y divisiones, hagan oración dondequiera que se encuentren, levantando al cielo sus manos puras.

Lucas 16,19-31: En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos: "Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y telas finas y banqueteaba espléndidamente cada día. Y un mendigo, llamado Lázaro, yacía a la entrada de su casa, cubierto de llagas y ansiando llenarse con las sobras que caían de la mesa del rico. Y hasta los perros se acercaban a lamerle las llagas. Sucedió, pues, que murió el mendigo y los ángeles lo llevaron al seno de Abraham. Murió también el rico y lo enterraron. Estaba éste en el lugar de castigo, en medio de tormentos, cuando levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro junto a él. Entonces gritó: 'Padre Abraham, ten piedad de mí. Manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas'. Pero Abraham le contestó: 'Hijo, recuerda que en tu vida recibiste bienes y Lázaro, en cambio, males. Por eso él goza ahora de consuelo, mientras que tú sufres tormentos. Además, entre ustedes y nosotros se abre un abismo inmenso, que nadie puede cruzar, ni hacia allá ni hacia acá'. El rico insistió: 'Te ruego, entonces, padre Abraham, que mandes a Lázaro a mi casa, pues me quedan allá cinco hermanos, para que les advierta y no acaben también ellos en este lugar de tormentos'. Abraham le dijo: 'Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen'. Pero el rico replicó: 'No, padre Abraham. Si un muerto va a decírselo, entonces sí se arrepentirán'. Abraham repuso: 'Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso, ni aunque resucite un muerto' ".





SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

PERFUMADOS...PERO MUERTOS

El profeta Amós continúa este domingo con su fuerte invectiva en contra de aquellos que, en la acumulación de riquezas, fincan su seguridad presente y futura. Pero ahora, Amós introduce un elemento más en el “tesoro acumulado” de los ricos, se trata de la riqueza religiosa: “¡Ay de ustedes, los que se sienten seguros en Sión y los que ponen su confianza en el monte sagrado de Samaria!”

Estas palabras debieron sonar escandalosas y blasfemas a los oídos de sus contemporáneos –y seguramente, a los oídos de muchos contemporáneos- pues se ataca el núcleo de la espiritualidad judía, ni más ni menos que a las dos instancias más sagradas para los judíos; para los del sur, el templo de Jerusalén asentado en el Monte Sión y para los del norte, el templo de Samaria en el monte Garizín. Ambos considerados como el lugar de la Presencia, el lugar de habitación de La Gloria, de Yahvé mismo, y por lo tanto, el lugar físico del encuentro con lo sagrado, el lugar donde la eternidad y el tiempo se besaban y el hombre podía obtener el perdón de sus pecados y restaurar la alianza rota por la infidelidad del pueblo.

El problema es que, a cierto momento, ese lugar físico/teológico de encuentro entre Dios y su pueblo, lugar de reconciliación y de paz, se convirtió en espacio de un culto espurio, ritualista, desvinculado de la vida y garante mágico de salvación. Así, desvinculado del compromiso solidario con los más débiles, el culto se convirtió en idolatría y el templo en “cueva de ladrones” que explotaban inmisericordemente al pobre, al huérfano y a la viuda.

Para Amós hay una relación indefectible entre esta actitud religiosa y el descompromiso ético para con los más débiles y desposeídos de la sociedad. Confiar en la propia gestión religiosa, es decir, en las cosas que se hacen para granjearnos el beneplácito de Dios (misas, comuniones, rezos, apostolados, etc.) y la consiguiente salvación, es una

manifestación de una actitud fundamental de confianza absoluta en sí mismo y de desconfianza en Dios.

La consecuencia inmediata es que la fe se transforma en cosa de intimismo desencarnado. Los otros, los necesitados -en cualquier sentido- se convierten en "números", en estadística y, por lo tanto, son fácilmente ignorados: "no se preocupan por las desgracias de sus hermanos", la banalidad y despreocupación se convierten así en características de este tipo de "creyentes", que derraman sobre sí "costosos perfumes y se reclinan sobre divanes adornados con marfil".

Quizá convenga, amable lector, no apresurarnos demasiado en considerarnos muy alejados de tal actitud religiosa y hacer una revisión profunda de nuestra espiritualidad; ¿podemos decir que, al menos en una cierta medida, nuestra fe nos mueve al compromiso solidario con aquellos que sufren carencias en nuestro derredor? ¿O acaso nos refugiamos en la falsa seguridad que nos da nuestra vida cumplidora de normas religiosas?

El **Salmo** alaba al Señor precisamente por su acción liberadora que brota de su fidelidad: "El Señor es siempre fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo". El Dios judeocristiano no vive allende la historia, metido en su gloria y esplendor, contemplándose eternamente en su perfección. Es un Dios que lucha al lado de los pobres y en contra de los inicuos. Digámoslo abiertamente, él tiene preferencia por los pobres, por los oprimidos y abandonados. ¿Que Dios ama a todos los hombres?, es verdad, pero amar a todos no significa que, de igual manera, ¿acaso Jesús no amaba más a Judas o a Juan y por eso aquél mojaba el pan en el mismo plato que el Maestro y Juan se recostaba sobre el pecho del Nazareno?

La pregunta es: ¿no deberíamos nosotros, los que nos hacemos llamar sus discípulos optar por las mismas preferencias que Jesús? ¿Cómo agraviar al pobre ignorando su existencia al mismo tiempo que proclamamos el señorío de Cristo?

El autor de la **Carta a Timoteo** (algún discípulo de Pablo), exhorta precisamente a Timoteo a mantener una vida de rectitud (mantener el camino del discipulado sin desviaciones), piedad (forma de vida que considera como eje rector la voluntad de Dios), fe (adhesión a Jesucristo), amor (vida entregada por los demás), paciencia (perseverancia en los momentos difíciles del seguimiento) y mansedumbre (dulzura de carácter en cualquier circunstancia, renuncia a toda forma de violencia). La vida cristiana no es una experiencia dulzarrona, exige una lucha, la vida definitiva se conquista -aunque sea un don de Dios requiere la respuesta comedida y valiente por parte del hombre-.

Teniendo en cuenta el llamado de atención que hace el autor de la carta en el versículo 10, donde afirma que la raíz de todos los males es el afán de dinero, y algunos, por dejarse llevar por él, se extraviaron de la fe y se atormentaron con muchos sufrimientos, enseguida viene la otra exhortación al discípulo para que huya de estas cosas y el llamado a vivir de los valores del Reino. Pablo invita a Timoteo a que conserve el mandato del Señor, a que se mantenga firme en su compromiso y busque siempre la vida eterna a la que ha sido llamado y a la que ha hecho profesión solemne delante de muchos testigos (¿no es caso esto último lo que hicimos en algún momento de nuestra iniciación cristiana

o seguimos haciendo cada vez que profesamos el Credo o renunciamos a las obras de Satanás?)

Finalmente, **Lucas** nos presenta una parábola que nos relata la situación final de dos hombres, un rico y Lázaro. El primero ha sido condenado y el otro goza de consuelo en el seno de Abrahán. Uno se pregunta de inmediato por la causa de la condenación y lo primero que llama la atención es que el texto no hace mención alguna de la forma concreta en que el rico alcanzó su riqueza, si lo hizo por medio de su esfuerzo y lícita capacidad productiva o si lo hizo mediante el uso de la corrupción o explotación de otros.

Simplemente se nos pinta una imagen plástica en la que, en la historia, el rico disfruta opíparamente de sus bienes y viste de lino y púrpura y todos los días hace espléndidos banquetes mientras el pobre está echado a la puerta del rico esperando ansiosamente saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico. Por otro lado, tampoco se nos dice la causa de la situación definitiva de paz y consuelo del menesteroso.

Parece que la única razón de la condenación del rico es su indiferencia ante Lázaro y la salvación de Lázaro es su estado de indigencia. Es curioso que el texto no haga mención tampoco del nombre del rico y si registre el nombre del mendigo ¿será acaso que Lucas quiere decírnos algo con esta "marca" o indicio? Es como si el "nombre" (que en la mentalidad bíblica es la expresión lingüística que contiene el misterio, la identidad profunda de una persona, su historia, pero también su *dynamis*, su apertura al futuro en una realización en continuo devenir, es decir, el nombre expresa su vocación) se reservara para un especial tipo de hombre ¡El pobre!, que quedaría representado emblemáticamente por Lázaro. A lo largo y ancho de la Escritura, se manifiesta la preferencia de Dios por los pobres y desprotegidos, por los más débiles y excluidos de la sociedad por el motivo que fuere.

No se trata de una actitud meramente asistencialista por parte de Yahvé, desde luego que las pautas espirituales que nos presenta la Biblia en su conjunto tienen como objetivo la plena realización y despliegue de todas las potencialidades humanas, pero de cara al que carece de lo más elemental materialmente hablando, es una exigencia cristiana el proveerlos de los bienes que satisfagan dicha carencia. Desde luego que ni Lucas ni Jesús mismo están promoviendo la mendicidad ni la dependencia patológica. Se trata de cargar las tintas sobre la actitud del rico ante la presencia del menesteroso.

El rico es anónimo porque no tiene futuro, está encasillado, anquilosado en una forma de vivir, en una mentalidad que cercena su vocación, sofoca el llamado que desde antiguo Dios hace al hombre para que se vea realizado en plenitud el proyecto divino sobre el hombre. Esto se pone de relieve en el desenlace de la parábola, ante la muerte, realidad que fija de una vez y para siempre las opciones que se hayan tomado en la historia, se nos revela el destino final de ambos personajes: El pobre es llevado junto a Abrahán (símbolo de la plenitud escatológica) y el rico al lugar de los muertos (lugar de tormentos).

Paradójicamente, la situación de los personajes se invierte, ahora es Lázaro quien goza de abundancia y paz y el rico sufre la sed y el ansia de saciarse eternamente. ¿Cuál es la

causa del juicio condenatorio que está implícito en la situación del rico? ¡Simple y llanamente que no compartió con el pobre!

Está perfecto que promovamos estructuras socioeconómicas que generen empleos y bienestar y que incidan en el desarrollo humano en forma integral. Está muy bien que desaprobemos la holgazanería y la corrupción de aquellos que quieren vivir a expensas de los demás como parásitos fagocitantes. Pero el problema radica en la actitud y en los actos concretos del creyente de cara a estos indeseables sujetos y según el Evangelio, sólo hay dos opciones: O les condenamos a la exclusión social o les abrazamos en el amor de Dios, con la gratuidad que éste exige y que es la única opción para que desde su libertad y sintiéndose amados sin merecerlo, se abran a una respuesta responsable y que les haga salir de su estado de postración e indigencia.

Allí está la disyuntiva, ¿Le creeremos a Jesús o a las ideologías del poder y la autosuficiencia? Sospecho que, en el fondo, detrás de toda contumaz actitud de defensa de la riqueza se esconde el ancestral miedo a la dependencia absoluta de la providencia divina. Y otra vez, en el fondo se trata de un problema de falta de fe y de apego a las propias capacidades para resolver la vida.

La esperanza se abre para los pobres, estos son los únicos que tienen un "nombre", y por lo tanto un horizonte de futuro, que no radica en sus capacidades o fuerza, sino en aquel que es la fuente de todo bien. La Jerusalén celestial espera a los "siervos", a aquellos en los cuales brilla en sus ojos el mismo horizonte de Jesús, los mismos ideales, para aquellos que han hecho de Cristo su Señor, y que viven según su voluntad y no según las vanas ideologías mundanas, que no pasan de ser ídolos si se le absolutiza a tal grado que se convierten en criterios de interpretación de la realidad.

Tenemos todo para tomar una opción más radical y decidida a favor de los amados de Dios, para vivir así en la libertad y plenitud de los hijos de Dios o acaso, ¿seguiremos poniéndonos costosos perfumes acaso para disimular el olor a muerte que brota de nuestra acomodaticia forma de vivir la fe?





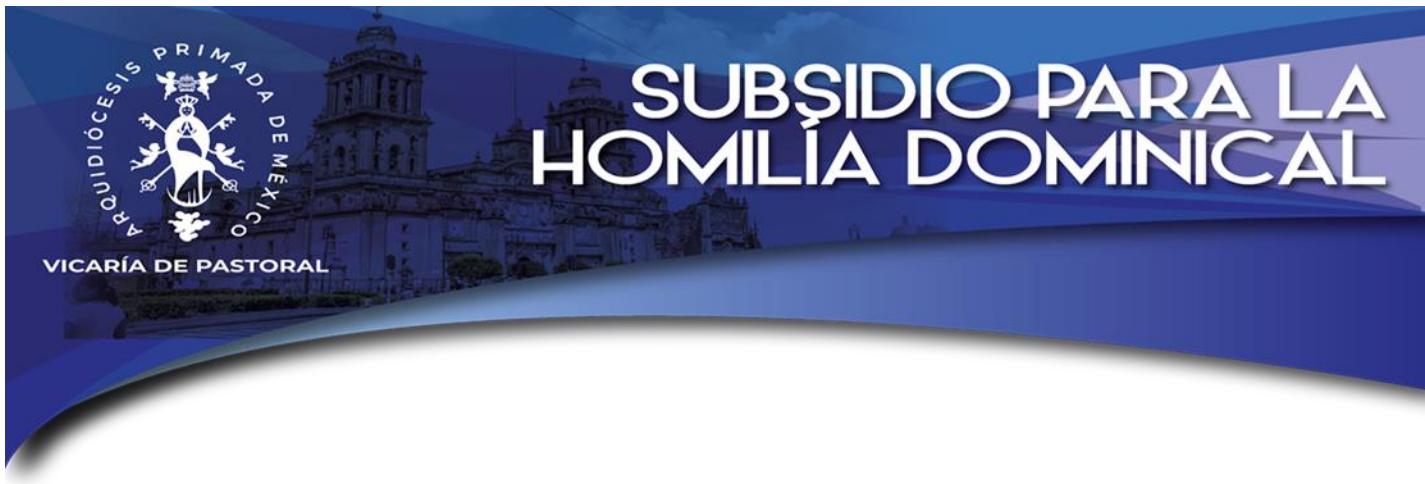
VICARÍA DE PASTORAL

SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL



SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Dice el profeta Amós que la desgracia sigue a los que no se preocupan por los sufrimientos de sus hermanos. También Jesús, en la parábola del rico y el pobre Lázaro, insiste en lo mismo.
 - ✓ ¿Te preocupas por los que sufren?
 - ✓ ¿Qué haces para remediar o aliviar sus sufrimientos?
 - ✓ ¿A qué prójimo sufriente socorrerás esta misma semana?
 - ✓ Recuerda que no necesariamente los que sufren es por causa económica; es posible que sufran soledad, angustia, depresión, abandono, etc. En todo caso algo podremos hacer para que sea más llevadera su situación.



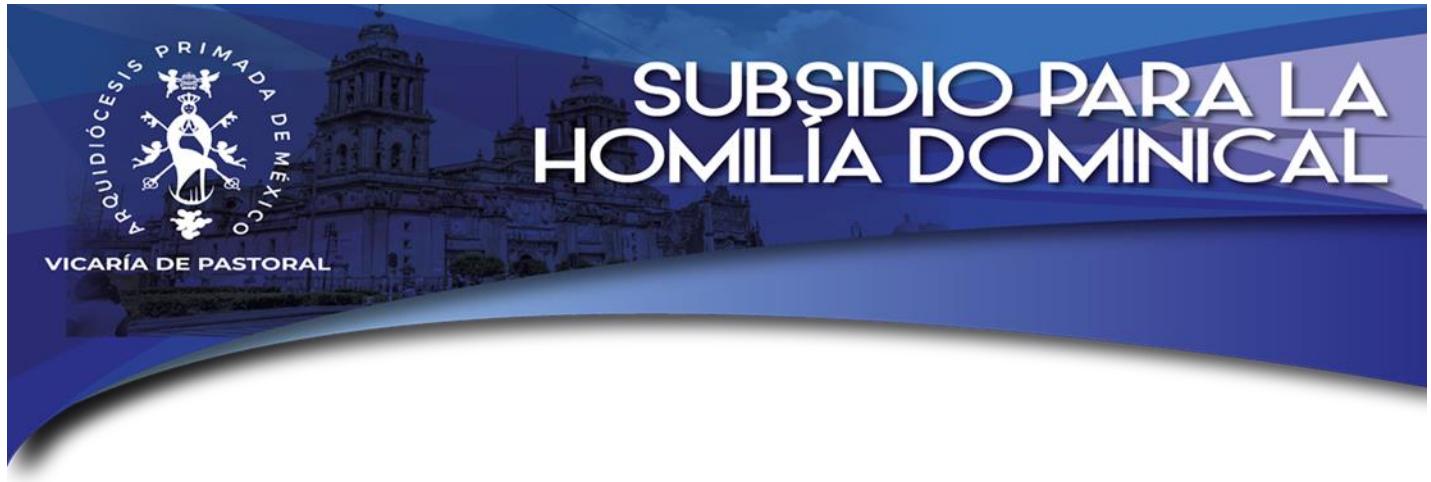
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



**Te invitamos a orar y reflexionar con este bello
canto:**

<https://www.youtube.com/watch?v=rQRt4G9Zb8&t=76s>





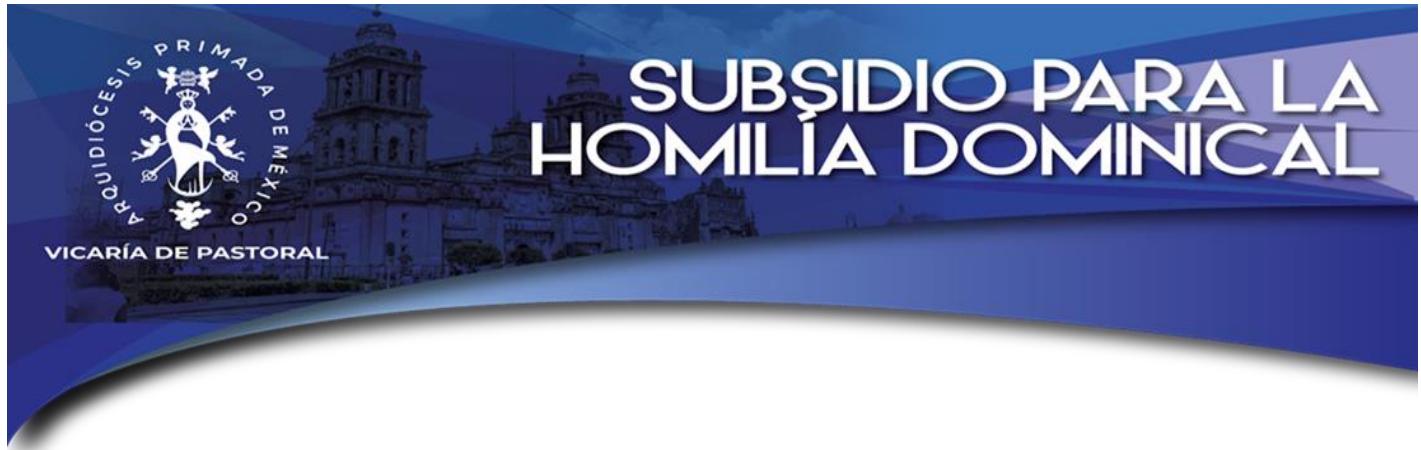
LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Francisco, rotundo: «Ignorar a los pobres es despreciar a Dios»

<https://bit.ly/3Bua63M>





SUBSIDIO PARA LA HOMILÍA DOMINICAL

ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Astucia

En este domingo se nos propone la parábola del rico y el pobre Lázaro. Esta parábola no es solo una advertencia sobre el uso egoísta de las riquezas, sino sobre todo una denuncia del corazón indiferente. El rico no es condenado por tener bienes, sino por ignorar al pobre que estaba justo frente a él. Jesús no menciona que el rico haya cometido actos violentos o explícitamente malvados. Su pecado fue la indiferencia. Vivía encerrado en su comodidad, sin ver ni responder al sufrimiento de quien estaba a su puerta. Ya san Maximiliano María Kolbe había expresado que el gran pecado del siglo XX era la indiferencia y, en realidad, sigue siendo el gran pecado también del siglo XXI.

Por otro lado, esta parábola también nos recuerda que las decisiones en esta vida tienen consecuencias eternas. Te presentamos aquí algunas ideas para poder llevarla a la vida diaria.

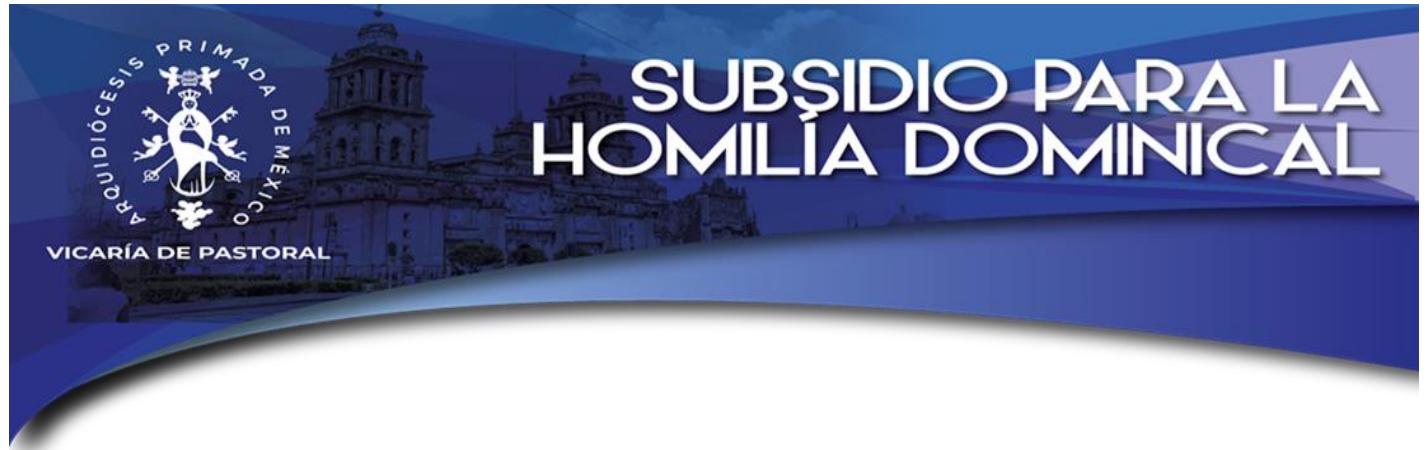
1. Abrir los ojos al “Lázaro” de hoy. En nuestra realidad como jóvenes, “Lázaro” puede ser el compañero excluido, el que sufre bulling, el que pasa por problemas familiares o económicos. A veces vivimos encerrados en el “banquete” de redes sociales, entretenimiento y comodidad, sin mirar con compasión a quienes están cerca y necesitan apoyo. ipuede estar más cerca de lo que piensas!

2. Responsabilidad con lo que se tiene. No se trata solo de dinero. Como joven posees muchas riquezas que quizá no te has detenido a valorar: tiempo, energía, creatividad, redes. ¿Cómo estoy usando mis riquezas? ¿Para construir comunidad, ayudar, compartir fe? ¿O solo las uso para mi placer personal?

3. Escuchar la Palabra hoy. El rico pide milagros para que sus hermanos crean, pero Abraham le responde que ya tienen la Escritura. Para nosotros es también una invitación a no esperar señales extraordinarias para vivir la fe. Dios nos habla en su palabra y en la Iglesia, ahí podemos encontrar guía, consuelo y dirección. ¿Sé escuchar su voz que me habla?

4. Vivir con propósito eterno. Como jóvenes, con frecuencia podemos vivir absortos en el mundo presente. Esta parábola recuerda que la vida no termina aquí. Nos invita a vivir con una perspectiva más allá del presente, tomando conciencia de que nuestras decisiones tienen eco en la eternidad.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE ADULTOS Y FAMILIA

Querido adulto mayor, el Señor nos habla hoy con palabras del salmista que invitan a la reflexión: "El Señor es siempre fiel a su palabra y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo". Quizá en tu vida has sentido momentos de pobreza, enfermedad o soledad. ¿No es verdad que en esas circunstancias la mano de Dios se ha hecho presente para levantarte? La Palabra de este domingo nos recuerda que la verdadera riqueza no se mide por bienes, sino por la fidelidad a Dios y la justicia con el prójimo. El profeta Amós denuncia a los que se complacen en lujos y olvidan a los pobres. ¿De qué serviría llegar a la ancianidad con abundancia, pero con el corazón vacío de compasión? El Señor te invita a ser ejemplo de sencillez y misericordia, a mostrar que los años acumulados son una corona de sabiduría al servicio de los demás.

En la parábola del rico y Lázaro, Jesús nos enseña con claridad que la eternidad se gana con obras de amor. Tú, querido adulto mayor, tienes aún la misión de abrir tus ojos al necesitado y ofrecer tu testimonio de fe viva. ¿Cómo puedes hoy, desde tu condición actual, ser signo de consuelo y esperanza para quienes sufren?

El Catecismo en su numeral 2443 dice: "Dios bendice a los que ayudan a los pobres y repreueba a los que se desentienden de ellos. El que cierra los ojos ante el pobre también los cerrará ante Dios". Es mandato de nuestra iglesia el ayudar al que más lo necesita. Padres y madres de familia, la Palabra de este domingo es fuerte y clara. Jesús nos advierte que no basta con tener abundancia si cerramos el corazón a la necesidad del prójimo. ¿Cómo educamos a nuestros hijos en este aspecto? ¿Les enseñamos a compartir y ser sensibles a los pobres, o los dejamos caer en la indiferencia?

